✠ 75

RELACION,

QUE EL SERENISSIMO SEÑOR

CONDE DE TOLOSA

REMITIO AL REY N. SEÑOR,

REFIRIENDO CON INDIVIDUALIDAD LO OCURRIDO EN LA BATALLA, QUE LA ARMADA DE SU MANDO DIO A LA DE LOS ENEMIGOS, EL DIA VEINTE Y QUATRO DE AGOSTO, DE MIL SETECIENTOS Y QUATRO

CON LICENCIA

En Sevilla, por los Herederos de Thomàs Lopez de Haro, en frente del Buen-sucesso.

Estando en Velez Malaga dado fondo el dia 21. adonde yo avia llegado à hazer aguada, me hizieron señal las Fragatas, que estavan de guarda, de que veìan la Armada enemiga, y entonces eran las tres de la tarde, y avia tan poco viento, que todos juzgaron, que los enemigos no podrian llegar à nosotros en todo aquel dia. Si nosotros huviessemos penetrado por entonces las corrientes, que son muy vivas, en este parage, nos huvieran puesto en gran confusion, pero yo me contentè con hazer juntar toda la gente, que teniamos en tierra, y llamar las 24 Galeras, del de España, como de Francia, à que se pusiessen cerca de 24. Navios, que avian de remolcar vn poco antes del dia, para conduzirlos à vna legua à lo largo, y de alli hazerlas bolver à tomar el resto, y llevar los demàs à juntarse con los primeros, à fin de que los enemigos nos hallassen en Batalla. A la noche vino vn poco de viento de tierra, y nos igualamos à la punta del dia 23. las corrientes, que llevan reciamente al Leste, y aqui avian passado los enemigos la noche, de forma, que por la mañana no los vimos. Yo corri à lo largo, à fin de solicitar algunas noticias de los enemigos. à las 10 de la mañana los Navios de la vanguardia me hizieron señal de que veìan la Armada enemiga, y con efecto la vimos à poco tiempo algo lexos, y que tenian el viento sobre nosotros, y empleamos el resto deste dia en prepararnos para el combate, y ponernos en batalla lo mejor que pudo permitirnos el poco viento que nos hazia.

El dia 24 al reir del Alva, vimos à los enemigos cerca de tres leguas con viento à nosotros, y conocimos al mismo tiempo, q̃ se ponian en batalla. Nos hallamos entonces entre

tre el Norte, y Sur, à distancia de 10 à 11. leguas de Malaga Su Armada se componia de tres Esquadras: la que llevaba el Pavellon blanco con Cruz roxa, era comandada por Schobel, que hazia la vanguardia. La segunda llevaba el Hyack en el gran Mastil, como se estila; comandada por el Almirante Rok, y tenia el cuerpo de Batalla. La tercera se componia toda de Baxeles Olandeses, y formaba la retaguardia; y se me assegura, que su Comandante se llamaba Calembug. Por lo que toca al numero, no puedo dezir quãtos Navios eran, pero se haze quenta de que eran 74. Uelas, entre las quales avia 56 Baxeles, que llegaban en linea, y aun se descubrian algunos à lo lexos, que parecian grandes, los quales bolvieron à incorporarse mientras durò el combate; de suerte, que segun la relacion de muchos, la linea de los enemigos se formaba de 60 Navios, los mas eran grandes. Nuestra Armada se componia de tres Esquadras, la vna blanca, y azul, que llevaba la vanguardia, mandada por el Marquès de Villete. La otra blãca, que es la mia, en el cuerpo de Batalla. Y la tercera azul, mandada por el Marquès de Langeron, llevaba la retaguardia. De las Galeras, el Marquès de Roye con 4 hazia el cuerpo de Batalla: el Duque de Tursis con las 7. de su Esquadra, y las 5. de España, llevaban la vanguardia: y Monsiur de Fourville con 8. de Francia hazia la retaguardia.

En esta disposicion, haziendo governar sobre la perpendicular del Viento los Papahigos mayores, à fin de mantenernos con mas facilidad en linea, y de hallarnos en estado de executar los movimientos convenientes, segun los de los enemigos, reparamos, que su vanguardia se llegaba à la nuestra, y que estaba muy apartada de su cuerpo de Batalla.

El Marqués de Villete, creyendo poder desordenarla con los Navios de frente, hizo señal à los primeros Navios de la linea de hazer fuerça de Uelas, lo que no aviendo embaraçado al Almirante Schobel de llegar, por estar muy cerca, se hallò tan abançado, que se encontrò insensiblemente en nuestras aguas por la frente con alguna distancia entre èl, y el cuerpo de Batalla.

Esta situacion, pareciendonos favorable, nos hizo tomar el acuerdo de retener el Uiento, haziendo fuerça con las Velas con el cuerpo de Batalla, para cortar su vanguardia, esperando, que si entraba calma (como sucede ordinariamente en los combates) nos hariamos remolcar por las Galeras, para doblar su vanguardia, y ponerla entre dos fuegos; lo qual avria sucedido infaliblemente, si este movimiento huviera podido executarse El Almirante Scobel, que lo reparò, braseò por Barlovento, y el Almirante Rok, que previò las consequencias de ello, hizo señal de empezar el combate, y de llegarse à nosotros la vanguardia de su cuerpo de Batalla, por donde empezò el combate. Eran entonces la diez, segun mi Relox, el fuego empezò generalmente por toda la linea: yo solo puedo dar noticia de lo que passò en el cuerpo de Batalla. Y por lo que toca à la vanguardia, y retaguardia, difiero à los Comandantes destas Esquadras, porque fue tanto el humo, que apenas veia los Navios, que estavan delante, y detràs de mi, el fuego de los cañones fue en todas partes muy vivo. el Marqués de Villete huviera sin duda logrado vna gran ventaja sobre la vanguardia de los enemigos, pues avia ya logrado hazer salir de su linea cinco Navios, si vna Bomba no huviera caido sobre su tordeta, que la hizo saltar, poniendo en peligro de emprenderse fuego el Navio, que le

fue

fue precisso apartarse de la linea para, evitar este fracaso. Igual fortuna corrió al Navio de Monf. de Belyse, aviendo vna Bomba pegadole fuego, lo qual le obligò à retirarse, aviendo muerto antes este Capitan.

Por lo que toca al cuerpo deBatalla, sucedió en èl vna cosa, que juzgo no ha sucedido jamàs en vn combate de linea, quando se està debaxo del Viento, y es · que el tercer Navio de mi vanguardia, que mandaba Monf. de Champmestein, abordô tres vezes consecutivas à vn Navio, que se halló el mas cercano de él, y à la tercera se apartó de èl por verle quemar, y no sabe en que paró aquel Navio: en lo vivo de este combate se viò tan desamparado, y perdiô tanta gente, que le fue precisso salir de la linea para repararse; como tã-bien el Cavallero de Grandeug que estava proximo á él, tan mal tratado, y tan desamparado, que fue forçoso hiziesse lo mismo; y en la retaguardia el combate fue tambien muy vivo, y Monf de Langeron me ha dicho, que desde su Navio, y otros muchos, se creyô aver visto caer â fondo vno de los Navios con quien peleô. Monf. de Rouuroy, despues de dos horas de combate, y aviendo recebido muchos cañonazos, que le causaron hazer mucha agua, *se viò precissado* á retirarse de la linea para repararse. Monf de Rochallard el Mayor, que peleó con su Navio de 60 cañones, contra el de Schobel, que *tenia vno de 90.* hizo lo mismo, retirandose de la linea, por estar su Navio desamparado, y maltratado. El Cavallero Doosmont, y Monf. de Pontac, que mandavan Navios pequeños, pelearon con otros muy gruesses, y les fue precisso retirarse De parte de los enemigos vimos tambien muchos, que se retiraron del combate. Y generalmente nos mantuvimos siempre en nuestro mismo parage, y los

ene;

enemigos, que querian se acabasse el combate, se alexaban de nosotros quanto les eran possible, aun con la ventaja del Viento.

El Baylio de Lorena se mantuvo junto â mi, é hizo todo aquello que corresponde â vn valerosissimo Cavallero, hasta que fue muerto, y Monſ. de Grandpre, que se hallô Comandante de su Navio, despues de su muerte executò lo mismo en cuyo caso no echamos menos la pérdida del Baylio, pues este Navio hizo siempre todo lo que se pudo dessear. Monſ. de Relinguiex, que era mi Xefe de la Marineria, hizo todo aquello, que puede corresponder á vn hombre conocido por buen Oficial, como lo es; y al fin de dos horas de combate perdió vna pierna; y Monſ. de Bochallard el Cadete, que por este accidente se hallaba Comandante de su Baxel, se mantuvo muy bien en su puesto, ê hizo vn gran fuego tan â tiempo, que no echamos menos la falta de Mõſ. de Relinguiex. El combate se acabô en la vanguardia â quatro, ô cinco horas: en el cuerpo de la Batalla â cerca de siete, y en la retaguardia los enemigos tiraban todavia por la noche; pero á tan larga distancia, que apenas llegaban â nuestros Navios. Yo no podré pōderar como corresponde el valor de los Oficiales de mi Navio, y el de los Guardamarinas, que vnos, y otros han dado verdaderas señales de su valor. Y finalmente, si yo dixesse todo lo que ay que dezir de todos los Oficiales de la Armada, no acabaria nũca, por mas que lo repitiesse, reservando hazerlos conocer mi satisfaciõ en cosas mas essenciales. Lo que me causa mas pena es, la cantidad de gente honrada, que hemos perdido en esta ocasion; pero vna Batalla como esta, no se puede tener sin perdida de buena gente

No-

Nosotros passamos la noche siguiente al combate á tiro de cañõ vnos de otros, é hize que todos los Baxeles llevassen Farol, y de los enemigos solamente le pusieron los que tenian pavellon.

El dia 25 por la mañana los vientos se avian mudado, y aviendo buelto â Oeste las dos Armadas, se bolvieron â formar las lineas, que se aviã desordenado por causa de las corrientes de la calma, y de la noche. Nos hallabamos entonces â distancia de vna legua vnos de otros: en esta disposiciõ, nos encaminamos vnos, y otros á la costa de España, necessitando cada vno de componerse, fue esta la ocupacion de aquel dia. Nos pareciò que los enemigos huian insensiblemente apartandose de nosotros; y lo executaron de forma, q̃ al entrar la noche, se hallaron distantes tres leguas de nosotros; entonces pusieron las proas á la Costa de Berberia. Nosotros continuamos el bordo á la Costa de España hasta media noche, que nos pareciô conveniente de revirar â la de Berberia, para bolver â juntarnos con los Navios, que se nos avian atrasado, que no huvieran podido seguirnos, y mãtenerse al viento de la Armada enemiga. Este bordo hizo, que nos hallassemos el otro dia por la mañana muy cerca vnos de otros, mas el viento avia buelto â Leste, y entonces los enemigos, que estavan de nosotros cerca de quatro leguas al viento, tenian vna grande ocasion de bolver â empezar el combate, pero reparamos, que no estavan en esse animo. Todo el dia nos fuerõ costeando, sin acercarsenos por la noche, durando siempre los vientos â Leste: yo continuè mis bordos â la Costa de España, donde queria llevar las Galeras, que se hallaban en vn parage muy peligroso, y apartarme de la Costa de Berberia, de donde me hallê sobradamen-

mente cerca, por las corrientes peligrosas que llevan á tierra *Ay alguna apariencia*, *que los enemigos*, al favor deste viento, bolvieron á ganar el Estrecho, porque nosotros desde entonçes no hemos tenido mas noticia de ellos, por mas que yo avia embiado Fragatas para observarles segun el viento donde los avia dexado. Yo no sé todavia el rumbo que han tomado, pero si es al Estrecho, *me dexan dueño del* campo de Batalla, y hazen ver, que no quieren pelear con nosotros, sin tener aun mayor superioridad, que la que tenia. Yo he buelto à Velez Malaga, donde ellos vinieron á encontrarme, y quedo aguardando noticias de sus andamientos, y haziendo aguada Se me olvidaba dezir, que cerca de las tres se nos llegaron dos Fragatas, que creímos eran dos Brulotes, que *querian venir sobre nosotros al favor del* gran fuego, q. Rok, y su gente hazian por ellos, y estos eran Embarcaciones de disparar Bombas, que nos tiraron mucho, como lo avisaron de las Fragatas, que yo tenia abançadas, porque nosotros no pudimos repararlo por el gran fuego.

Los enemigos tenian à su favor todas las ventajas, que podian dessear La superioridad del numero de sus Baxeles, y el *viento* sobre la *Armada del Rey*, que fue frezco, durante todo el combate, con bastante mar por lo qual no pudimos aprovecharnos de todo lo que pudieran servir las Galeras, pero no obstante no dexaron de remolcar à la retaguardia dos Navios, que estavan muy apartados por el viento, y de ponerlos en linea. Yo las debo alabar mucho de averse mantenido con tanta bizarria, y tan largo tiempo en vn parage tan peligroso, despues de la *pèrdida de Gibraltar* Se me assegura tambien, que se fue â fondo vn Navio de los enemigos de la *vanguardia*, con lo qual serán dos.